

“La realidad de la familia hoy en toda su complejidad...” (AL 32): las nuevas estructuras familiares desafiando a la pastoral familiar

"The Reality of the Family Today in all its Complexity ..." (AL 32): *New Family Structures Challenging Family Ministry*

Alejandro Ortiz
Universidad Iberoamericana de México, México

Resumen

El objetivo de este artículo busca confrontar los cambios estructurales que han tenido las familias latinoamericanas con una teología y una pastoral que no es acorde a estas nuevas realidades familiares. Se darán aportes antropológicos, sociológicos, y sobre todo demográficos para conocer mejor las realidades de las familias del continente latinoamericano y analizar esos cambios estructurales criticando una pastoral católica que no ha sabido responder de manera honesta, compasiva, actual y profética a las nuevas configuraciones familiares.

Abstract

The objective of this article seeks to confront the structural changes that Latin American families have undergone with a theology and a pastoral approach that is not in accordance with these new family realities. Anthropological, sociological, and above all demographic contributions will be given to better understand the realities of the families of the Latin American continent and analyze these structural changes criticizing a Catholic pastoral that has failed to respond in an honest, compassionate, current and prophetic way to the new family configurations.

Palabras clave

Familia. Pastoral católica.
Demografía latinoamericana.
Nuevas estructuras familiares.

Keywords

Family.
Catholic family ministry.
Latin American demography.
New family structures.

Introducción y sentido de este texto

Conocer y analizar a las familias ha sido de vital importancia para comprender a la sociedad y al propio ser humano. Al profundizar en las familias se pueden reconocer las realidades sociales dominantes y los sentidos

simbólicos más profundos de las dinámicas humanas. Es por eso que la “familia” es un tema central para la Iglesia. Sin embargo, preocupa el mensaje y la acción pastoral ambigua y en ocasiones contradictoria en torno a ellas. Si bien existen mensajes como el del Papa Francisco diciendo que las familias son “un signo de los tiempos” y que “la iglesia está invitada a escuchar activamente a las familias... sus necesidades concretas” y “es necesario dejar de lado cualquier anuncio que sea puramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas”¹, también sigue existiendo una práctica pastoral que no parte de su realidad histórica, que no busca comprender su historia, su contexto, su evolución y pasa inmediatamente a juzgar su vivencia y estructura familiar, desde una teología inmutable sobre lo que debe ser la familia. Como si no hubiera cambios significativos en las estructuras familiares desde hace mucho tiempo.

El objetivo de este artículo versa en visibilizar estos cambios en las familias latinoamericanas y confrontarlos con una teología y una pastoral que no es honesta con su situación. Ante las diversas estructuras familiares que existen, la pastoral católica solo ofrece una teología que se basa en un único modelo familiar católico como sola posibilidad de comunión con Dios y su Iglesia. No tomar en cuenta la realidad social, humana, relacional, económica, cultural y política de las familias ha provocado mantener y sostener un discurso irreal, conservador y excluyente en la pastoral familiar católica. La pastoral familiar insiste en que las familias están mal y no su planteamiento teológico. Lo único que ha logrado es que las familias se alejen, cada vez más, de la iglesia.

Se vuelve necesario profundizar en la situación real de las familias en América Latina y el Caribe, dejando a un lado mitos o “realidades familiares” que no existen y acercándonos a las familias reales e históricas. Y desde esas realidades, como lo hacía el mismo Jesús de los evangelios, acompañarlas compasiva, justa, digna y amorosamente.

¹ Mensaje del Papa Francisco a los participantes del Foro “¿hasta dónde hemos llegado con Amoris laetitia?” el 9 de junio del 2021. Se puede leer en https://www.vatican.va/content/francesco/it/messages/pont-messages/2021/documents/vidiomessaggio-forum-amorislaetitia-20210609.html#_ftnref1

Hablar de familias en América latina y el Caribe

Sabemos que todavía existen numerosas familias extensas y tradicionales en el continente latinoamericano. Ubicadas más en zonas rurales, y sobre todo pertenecientes a pueblos indígenas. Sin embargo, desde la década de los sesenta las poblaciones latinoamericanas y caribeñas se están situando en zonas urbanas (periféricas), de manera que hoy el Banco Mundial² reconoce que el 81% de la población del continente vive en esta zona. De ahí que este artículo parta, de manera especial pero no exclusiva, de la realidad urbana, visualizando cómo en ella las nuevas estructuras familiares son una nueva realidad que interpela a toda la sociedad, pero de manera urgente a la Iglesia.

Retomamos la invitación del Papa Francisco cuando dice en su exhortación apostólica *Amoris Laetitia* No. 32 «Fieles a las enseñanzas de Cristo miramos la realidad de la familia hoy en toda su complejidad, en sus luces y sombras [...] El cambio antropológico-cultural hoy influye en todos los aspectos de la vida y requiere un enfoque analítico y diversificado». Y aunque el tema da para un libro, queremos aquí, de manera breve, plantear algunas cuestiones que permita visibilizar los retos que tiene la pastoral familiar católica.

Como bien dice Marcelo Ceberio:

la familia puede ser considerada como la célula nuclear de la sociedad. Y no es para menos. Pautas socioculturales, reglas familiares, códigos comunicacionales de convivencia, sistema de creencias y significados, funciones, escala de valores, figuras identificatorias, tipos de relaciones y vínculos, son los condicionamientos que se desarrollan en el caldero familiar... que se reproducen en otros grupos o constituciones de otras familias...[sin embargo] hace más de diez años que observamos cambios en las estructuras familiares.³

En este artículo se darán aportes antropológicos, sociológicos, y sobre todo demográficos para conocer mejor las realidades de las familias del

² Datos del 2020 en:

<https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS?locations=ZJ>

³ CEBERIO, Marcelo. El cielo puede esperar. La 4ª edad: ser anciano en el siglo XXI. Madrid: Ediciones Morata. 2013. p. 41.

continente latinoamericano y analizar esos cambios estructurales que menciona Ceberio.

Después de desarrollar cada contribución se hará una breve contribución teológico-pastoral. De modo que posterior de cada idea social o demográfica que se aporte exista una pista crítica pastoral o teológica. Esta vendrá en un recuadro para su mejor identificación dentro del texto.

El presupuesto implícito en este artículo es que la pastoral y la teología familiar católica no toma en cuenta las nuevas realidades familiares. Hay varios motivos. Uno de ellos es que sigue apostando por defender más una teología que se ha hecho ideología negando la realidad, que crear una teología más actual, más incluyente y más evangélica que nazca de las complejas, diversas y difíciles realidades familiares latinoamericanas. Otro motivo puede ser una falsa moral familiar que presupone una familia ideal inexistente donde todas las estructuras familiares deben buscarla como lo deseado por Dios y, por tanto, pretenderla como lugar de llegada perfecto, ocasionando un problema real en la misma familia que ante este ideal se siente pecadora, anormal y lejos de la misericordia divina y además, con una pastoral familiar que refuerza esta vivencia y sentimiento con sus discursos, prácticas y consejos⁴.

Desde el paradigma de la diversidad

Un presupuesto para este texto, que por límites de espacio no se desarrollará, sino solo se apunta aquí, es que en estos momentos se está viviendo el auge del paradigma de la diversidad, ciertamente no sin tensiones y conflictos. En los últimos cincuenta años se ha venido desarrollando con mucha fuerza en las sociedades latinoamericanas un paradigma social de la diversidad que ha venido a cambiar, -con sus respectivas crisis sociales y humanas-, ideas, propuestas, realidades, teorías, leyes y estructuras sociales en torno a cuestiones, temas y realidades que se creían únicas, monolíticas y eternas. Fortalecido desde el siglo pasado por las luchas feministas, pero hoy retomado con mucha fuerza por los grupos LGBTQI+, han hecho que la

⁴ MADURO, Otto. dice que este modelo ideal de familia es una *quimera destructiva artificialmente construida* en: ¿Cuál familia? Reflexiones críticas de un sociólogo de la religión latinoamericano. *Revista Conciencia latinoamericana*, no. 12, vol. XIV, p. 2-8, 2005.

diversidad sexual sea uno de los frentes sociales con más fuerza en el cambio social de las sociedades actuales. Pero no es el único espacio y ámbito donde la diversidad es el centro. También la podemos visualizar en la “diversidad cultural” y en la “diversidad religiosa”. La primera parte de las luchas de los pueblos originarios y autóctonos que han promovido la pluralidad cultural, donde la palabra clave es la interculturalidad. La diversidad cultural parte de la idea de la riquísima pluralidad cultural que existe, donde cada pueblo o etnia tiene su historia, sus aportes, sus riquezas y sus limitaciones, y desde ahí dialogar las diferencias para llegar a acuerdos. Es la idea zapatista de “un mundo donde quepan muchos mundos”.

En cuanto a la diversidad religiosa también existe un largo caminar. Se empezó a luchar desde el lado “protestante” por una igualdad de derechos con la iglesia católica, esto implicó situarnos en un mundo “ecuménico” es decir sentir, tanto católicos como protestantes con un mismo origen, ser parte de una casa común (*oikos*). Después será el diálogo interreligioso demostrando que todas las religiones son igual de importantes y que no hay una religión mayor o superior ni mucho menos una única revelación sagrada verdadera. Actualmente hoy se habla también de un diálogo inter-espiritual. No obstante la metodología de la llamada “lived religión” o religión vivida es la mejor expresión para visualizar la amplia diversidad de formas vividas de lo religioso⁵. Esta metodología nos impulsa a pensar en la “familia vivida” es decir la construcción real de cómo los individuos conforman estructuras familiares más allá de los conceptos y formas institucionales consensadas.

Desde el paradigma de la diversidad se debe ubicar las diversas configuraciones familiares actuales y aceptar la diversidad familiar como

⁵ Es una mirada que quita el foco de las perspectivas o lógicas propias de las instituciones religiosas y lo ubica en las personas. Particularmente, en sus perspectivas y vivencias cotidianas en las que diariamente seleccionan y adaptan, reinterpretan y se reapropian de propuestas de diversas tradiciones religiosas para dar sentido a lo que está sucediendo con sus vidas en sociedades complejas. El punto de partida es desde la perspectiva subjetiva del actor común, sin olvidar sus contextos sociales donde se desenvuelve y en los que el sujeto aterriza su sentido practicado. Con esto se logra evidenciar cómo realmente se vive la religión más allá si está alineada a los cánones estructurales e institucionales permitidos y validados. Es la realidad religiosa vivida. Cf. DA COSTA, Néstor, Pererira, V. y Brusoni, C. Individuos e instituciones: una mirada desde la religiosidad vivida. Revista Sociedad y Religión N° 51, Vol. XXIX, 2019, p. 61-92 en: https://www.researchgate.net/publication/336412234_Individuos_e_instituciones_una_mirada_desde_la_religiosidad_vivida

existente y real, esto ayudará a proponer nuevas líneas pastorales de acompañamiento eclesial más efectivas y sobre todo más evangélicas.

Claves mínimas para comprender la transformación familiar

La familia ha sido diferente en cada época histórica de la humanidad

Como decía Claude Lévi-Strauss: “la vida familiar está presente en prácticamente todas las sociedades humanas, incluso en aquellas cuyas costumbres sexuales y educativas están muy distantes de las nuestras”.⁶ Esto nos ayuda a comprender que si bien la familia siempre ha estado en la historia humana también nos obliga a pensar cómo se ha manifestado en la realidad, es decir cómo se ha estructurado, cómo ha organizado sus roles, sus relaciones, sus características identitarias, entre otros elementos, en la historia humana.

Un primer acercamiento para ubicar el desarrollo de la familia en la historia nos la plantea Roudinesco (2003) de una manera general y estructural en tres grandes períodos: la familia *tradicional* (o que otros llaman premoderna) que tiene como objetivo principal asegurar la transmisión de un patrimonio⁷, la familia *moderna* que rompe con esta lógica e interviene la lógica afectiva fundada en el amor romántico, donde hay reciprocidad de sentimientos y deseos carnales, y de igual modo valora la división del trabajo en los cónyuges, incorporando un papel efectivo y real al Estado tanto en la educación de los hijos, como en la formalización de la unión familiar⁸, y por último la familia *contemporánea o posmoderna*, que “une por un período de extensión relativa a dos individuos en busca de relaciones íntimas o expansión sexual. La atribución de la autoridad es problemática en correspondencia con el aumento de divorcios, separaciones y de recomposiciones conyugales”.⁹ Hoy conviven estos tres modelos en la actualidad. Se cruzan, se

⁶ Citado en ROUDINESCO, Elizabeth. La familia en desorden. México: FCE, 2003, p. 13.

⁷ Es cuando las familias acuerdan los matrimonios sin tomar en cuenta la vida sexual y afectiva de los futuros esposos. Esta práctica se basa en una visión de mundo inmutable y sometido en su totalidad a una autoridad patriarcal, Cf. Roudinesco, 2003, p. 19.

⁸ Se ubica entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XX.

⁹ Roudinesco ubica esta modalidad desde 1960.

entremezclan, se confrontan. A esta realidad ya podemos llamarla diversidad familiar, aunque todavía son denominaciones muy amplias y generales.

Roudinesco acentúa un cambio epocal muy importante. Menciona que, en los análisis literarios, sociológicos, históricos y sobre todo antropológicos de la familia moderna, existe una visión más estructural sobre los sistemas de parentesco, que hicieron valorizar las funciones simbólicas de las reglas de la alianza o la filiación, desplazando los enfoques más tradicionalistas que estaban centrados en el poder patriarcal. Esta situación no será la única tensión entre las estructuras tradicionalistas familiares con las modernas.

A veces pareciera que la Iglesia, en ciertos temas como este, estuviera proponiendo una vuelta a la época premoderna, donde lo “religioso” era central en la vida de las sociedades. En esos tiempos, la teología “oficial” de la iglesia marcaba la pauta en las prácticas cotidianas. La moral católica era el marco operativo en las poblaciones. Cuando llegó la modernidad, de diferentes maneras y en tiempos distintos en los países latinoamericanos produjo una crisis institucional en las religiones, sobre toda la católica, por ser la predominante. Parte de esta crisis la podemos observar con el Syllabus de 1864 y sus 80 condenaciones al mundo. ¿no será tiempo de reconocer que ya no podemos volver a esos tiempos y que la propuesta a la moral tradicional resulta inoperante y en ocasiones generadora de culpas y opresora para las personas, en especial para los pobres? Porque si la tendencia es tener familias modernas y posmodernas que tienen otras configuraciones relacionales y otro tipo de roles, no será tiempo de dejar las condenas por no vivir con una moral familiar de la premodernidad y empezar a dialogar en serio una moral familiar y sexual partiendo de las características propias de las familias modernas y posmodernas.

Desde entonces existirá lo que Ceberio denomina “generación de tránsito”¹⁰ donde conviven antiguas como nuevas estructuras familiares. Él dice que las antiguas familias son aquellas estructuras que corresponden a las concepciones generacionales de comienzos del siglo XX hasta la década de los 60. Es decir, abarcan hasta los padres nacidos en la década del 50, compenetrados en los preceptos y mandatos de sus propios padres, nacidos a

¹⁰ CEBERIO, 2013, p. 48.

su vez entre los años 1920 y 1930.¹¹ En cambio, “las nuevas estructuras familiares responden a los padres de la generación del 60 y 70, que tienden a ser más flexibles y adaptables a los cambios que suponen las estructuras modernas de familia, la actitud de los adolescentes, la forma de interacción de pareja, etc.”¹²

De manera resumida podemos ubicar algunas de las características contrapuestas de las antiguas como de las nuevas estructuras familiares¹³

ANTIGUAS FAMILIAS	NUEVAS FAMILIAS
Familias numerosas	Familias con 1 o 2 hijos
Familia extensa	Familia nuclear
Mujer destinada al trabajo doméstico	Mujer trabaja fuera de casa
Rol de padre como proveedor económico	Rol de proveedor y educador
Distancia relacional entre padres e hijos	Más acercamiento físico y afectivo
La familia no constituía un núcleo importante de vínculos o de dependencia afectiva para sus miembros	La familia influye y fomenta las afectividades
El sexo no era considerado una fuente de placer, sino una necesidad para tener hijos	Se habla de sexo como parte importante de la vida en pareja
La libertad individual para elegir matrimonio se subordinaba a los intereses de los padres, de otros parientes o de la comunidad	Mayor libertad de decidir con quién construir un proyecto familiar
Exacerbación de estereotipos masculino y femenino	Avances paulatinos en los estereotipos aunque falta mucho por cambiar
Sostener a la estructura familiar a pesar de la disfuncionalidad	Se puede optar por la separación o divorcio
Los hijos vivían con los padres hasta el matrimonio	Más independencia incluso sin matrimonio de por medio
Matrimonios heterosexuales	Parejas heterosexuales y homosexuales

En las sociedades latinoamericanas se ve claro la primera estructura familiar en las narraciones de los abuelos y abuelas. Ellos y ellas cuentan que en sus tiempos era muy claro los roles que cada miembro de la familia tenía, el papá proveedor y jefe de la familia, el que regañaba y tomaba las

¹¹ CEBERIO, 2013, p. 48.

¹² CEBERIO, 2013, p. 49.

¹³ CHÁVEZ, Guadalupe. Soledad y Calidad de Vida de Adultos Mayores. [Tesis doctoral]. México: Escuela Libre de Psicología de Puebla, 2019, p. 125.

decisiones finales. La madre “reina del hogar”, concebía, criaba y educaba a los hijos. Celosa del orden familiar, mantenía al hogar de forma impecable. Racionalizadora del dinero que daba el marido. Cómplice con otras mujeres en espacios públicos propios de ellas: tiendas, mercados, lavaderos. Su poder se concebía en mantener unida a la familia a pesar de los pleitos y crisis. La religión era importante todavía en sus vidas. Domingo de misa sin faltar, sacramentos a cumplir durante la vida: bautizos, primeras comuniones, matrimonios.

En cuanto fue creciendo la precarización, desempleo y el empobrecimiento, los roles continuaban, pero se tomaban decisiones más extremas. Los jefes de familias sin empleo o con empleos informales con entrada de dinero (salarios) muy pobres, tuvieron que doblar jornada, o migrar a los países del norte para una mejor vida. En el caso de las mujeres tuvieron que ejercer otras estrategias familiares: empezar a trabajar, vender utensilios de comida, ropa o calzado con las vecinas o compañeras de trabajo, o poner un puesto de comida en la calle y en ciertos casos también migrar.

Con la pobreza se agudizó la violencia. Ahora se sabe que el stress, la angustia, la desesperación, la frustración y la impotencia generaban procesos de violencia tanto al interior de la familia como en el clima social. Dicen los psicólogos que la depresión es prima hermana del enojo y de la irritabilidad. La violencia personal se volvió social a niveles jamás pensados con la entrada de las bandas criminales en toda América Latina. Esto cambió definitivamente las estructuras familiares tradicionales.

Por otro lado, con los procesos modernizadores que empezó a vivir América Latina y el Caribe las familias se volvieron más urbanas, con mayores estudios, más tecnológicas y con más autonomía, cambiando las estructuras de estas nuevas familias “modernas”. Las luchas obreras feministas, el voto ganado en las incipientes democracias latinoamericanas, la píldora anticonceptiva que le permitió un control de su cuerpo y sexualidad y las teorías emancipadoras de igualdad y equidad hicieron que las mujeres latinoamericanas empezaran a crear nuevos roles como mujer y como esposa y madre, como proponía la intelectual Julieta Kirkwood: “Democracia en la

calle, en la casa y en la cama”¹⁴. Y dentro de ese proceso liberador para las mujeres fue más común el tener menos concepciones y más divorcios como se verá más adelante

Estos procesos entraron en confrontación desde entonces. Pero quien entró en crisis por su poco impacto en las dos estructuras familiares anteriores fue la iglesia. Se podría pensar que la Iglesia y su pastoral tuvieron una mejor aceptación y un impacto mayor en la estructura familiar tradicional. Pero con una mirada más profunda podemos matizar estas afirmaciones. No fue la iglesia tradicional la que pudo acompañar mejor las estructuras tradicionales familiares sino los procesos pastorales liberadores que nacieron después del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín. Las religiosas y religiosos que se insertaron en los medios populares, los sacerdotes de las villas miserias, de las favelas, de los cinturones de miseria, de las periferias, lograron a acompañar mejor las vidas de estas estructuras familiares que se estaban des-estructurando por los procesos modernizadores, pero sobre todo por los procesos de empobrecimiento, exclusión y violencia.

La teología de la liberación como constructora de una reflexión de fe liberadora para estas familias elaboró una teología que ayudó a combatir los procesos de empobrecimiento y exclusión, sin embargo, pudo elaborar muy poco en torno al tema de la familia. La perspectiva en ese tiempo era cambiar la realidad social, las familias era un problema visto más como privado y hasta pequeño burgués. Propició procesos liberadores teniendo de base el cambio social y el cambio económico. Pero se le olvidó de pensar una teología de la familia liberadora. Los grupos conservadores de la iglesia como el Opus Dei, los legionarios de Cristo, los neo-catecumenales, por poner algunos ejemplos, asumieron esta pastoral familiar manteniendo una teología y unas orientaciones prácticas premodernas, conservadoras y poco realistas con las nuevas estructuraciones de las familias latinoamericanas. Apostaron por una agenda política de derecha que ayudaba a mantener políticas públicas conservadoras y moralistas. Aun así, las religiosas y religiosos “insertos” en los

¹⁴ Citado por GARGALLO, F. Ideas feministas latinoamericanas. 2ª. Edición corregida y aumentada. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006, p. 35.

barrios populares pudieron acompañar desde “visiones” liberadoras y realistas a estas familias aun sin contar con ayudas teológicas latinoamericanas.¹⁵

Transiciones demográficas

Una perspectiva para comprender los cambios que han tenido las familias es la demografía. La observación de este proceso ha dado origen a la teoría de la transición demográfica¹⁶, a través de la cual numerosos autores han procurado interpretar la evolución demográfica de la mayoría de las sociedades contemporáneas. Se le nombra de esta manera al proceso evolutivo observado desde el siglo XVIII en la población de diversos países, caracterizado por un descenso importante de la “mortalidad” y de la “natalidad”.

Se habla de una “segunda transición demográfica”, teoría elaborada por Lesthaeghe y Van de Kaa en 1986 basándose en la experiencia europea después de la segunda guerra mundial. Ésta describe con gran precisión los cambios que también los países de América Latina han comenzado a experimentar a partir de las décadas de 1980 y 1990.

Durante este proceso las poblaciones pasan de un régimen demográfico tradicional caracterizado por una natalidad y una mortalidad elevadas, a un régimen demográfico moderno en el cual la natalidad y la mortalidad son bajas. Algunos autores han asociado estos cambios históricos con transformaciones en la industrialización y la urbanización. Algunos

¹⁵ Uno de estos pocos materiales populares es el realizado por CARAVIAS, José Luis. *Matrimonio y Familia a la luz de la biblia*. Quito: Tierra Nueva, 2000.

¹⁶ Como resume YÉPEZ, B. La demografía de la familia y los hogares. Cuadernos del CENDES, vol. 30, núm. 83, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2013, p. 122: en 1945, Notestein denominó «teoría de transición demográfica» (TTD) al cambio de un régimen demográfico antiguo a uno moderno. Si bien otros autores habían observado los cambios de tendencias en las poblaciones europeas, Notestein fue el primero en utilizar el término para explicar el rápido crecimiento poblacional. Más tarde se convierte en una teoría de población que establece tres fases. La primera, denominada pretransicional, se caracteriza por una elevada fecundidad y una alta mortalidad, lo que comporta un crecimiento poblacional bajo. La segunda, la transicional, contempla una disminución de la mortalidad y una fecundidad aún elevada, que genera un fuerte crecimiento poblacional. Y finalmente, la fase postransicional, caracterizada por una fuerte reducción de la fecundidad y de la mortalidad, que lleva nuevamente a un crecimiento poblacional bajo. De esta teoría interesa su naturaleza predictiva, sobre todo el supuesto de que todos los países del mundo han de transitar de altas a bajas tasas de mortalidad y fecundidad. (p. 122)

economistas han relacionado estos procesos evolutivos de la población con los cambios de la productividad por individuo.

Existen numerosos estudios de esta teoría de la segunda transición demográfica aplicada en diversos países¹⁷. Sus conclusiones son parecidas. Nos permiten visualizar -a partir de la disminución de la fecundidad drástica, el aumento en la educación media o superior, un promedio de vida al alza, un envejecimiento en las sociedades más pronunciado y por tanto una mortalidad descendiente-, los cambios sociales producidos en las sociedades, entre ellos el papel de las mujeres que algunos autores no dudan en nombrarlo como uno de los avances más acelerados y homogéneos en la historia demográfica moderna. Esto en conjunto produjo y está produciendo nuevas configuraciones familiares.

Esto se fue dando poco a poco. En un estudio de hace más de diez años, en Colombia¹⁸, se empezaba a visualizar que el país había sido clasificado como un país en plena transición demográfica, sin embargo también se evidenció que, en ese momento histórico, solo el 26% se encontraba en un nivel avanzado de transición y que la gran mayoría de los departamentos de ese país (66%) aun presentaban altas tasas de mortalidad infantil y fecundidad, por lo cual no han avanzado en el proceso de transición y se encuentran en nivel de rezago con relación a este indicador. Esto evidenciaba las desigualdades en las condiciones de vida de la población en Colombia y ponía de manifiesto que para avanzar en el desarrollo equitativo de las regiones era necesario intervenir las condiciones de vida (educación,

¹⁷ FRAGA J. Cuba: de la primera a la segunda transición demográfica. El descenso de la fecundidad en: AA.VV. La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución? Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL - Centre de Recherche Populations et Sociétés de l'Université de Paris X-Nanterre. 2004; SPIJKER, J., RUIZ, L. y ESTEVE, A. Tres décadas de cambio y continuidad en la nupcialidad latinoamericana en: CEPAL. Notas de población no. 94. Año XXXIX. Santiago de Chile La evolución de las estructuras. 2012; ULLMANN, Heidi, MALDONADO, C. y NIEVES, N. La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. Serie Políticas sociales 193. Santiago de Chile: CELADE-CEPAL. 2014; ESTEINOU, R. Tipos de familia en el México del siglo XX. En: Estrada, A. y Robichaux, D. (comps.) Familias y culturas en el espacio latinoamericano. México: Universidad Iberoamericana - Centro de Investigación y desarrollo de la cultura Cubana Juan Marinello. 2008.

¹⁸ GRAJALES, I. y CARDONA, D. La segunda transición demográfica y el nivel de desarrollo de los departamentos de Colombia, 2005. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, vol. 28, núm. 3, septiembre-diciembre, Colombia: Universidad de Antioquia. Grajales y Cardona, 2010, p. 209-220.

salud, mejores ingresos), elementos fundamentales para avanzar más equitativamente en el proceso de transición demográfica. Concluían los autores: “Si se mejoran las condiciones de vida —entre ellas la educación, la salud y el ingreso—, se reducen las tasas de fecundidad, se disminuyen los hogares del país con necesidades básicas insatisfechas y se reduce la mortalidad infantil, indicadores que determinan el proceso de transición demográfica”¹⁹.

Entonces, se observa que en América latina se cruzan y combinan dos procesos poblacionales, por un lado, una tendencia hacia una (segunda) transición demográfica y por otro lado la realidad de empobrecimiento y exclusión que impide el desarrollo de esta dinámica poblacional. ¿Qué significa esto en cuestión de las familias?

Las nuevas realidades poblacionales

Un documento donde analiza la evolución y desarrollo de las poblaciones latinoamericanas, a partir de los censos aplicados en los distintos países latinoamericanos y caribeños es el documento realizado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), división de Población, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) titulado Aspectos conceptuales de los censos de población y vivienda publicado en 2019²⁰. En este documento podemos observar algunos de los cambios poblacionales más significativos y recientes:

- El ***aumento de los/as solteros/as***. Es una tendencia que demostró ser bastante robusta.
- El ***aumento de las uniones consensuales***. Todos los países para los cuales se ha obtenido información muestran un incremento en las uniones consensuales. Los incrementos más sustanciales se observan en el Estado Plurinacional de Bolivia, México y el Uruguay.
- La ***disminución de los/as casados/as***. Esta disminución en todos los países observados es consistente con el incremento de solteros/as y de

¹⁹ GRAJALES y CARDONA, 2010, p. 219.

²⁰ CEPAL. Aspectos conceptuales de los censos de población y vivienda: desafíos para la definición de contenidos incluyentes en la ronda 2020. Serie Seminarios y Conferencias, N° 94. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2019.

uniones consensuales, y todo ello congruente con las tendencias esperadas en relación con las uniones.

- El ***aumento de los divorcios y separaciones*** en prácticamente todos los países.
- Se verifica la tendencia esperada de ***disminución del tamaño de los hogares***. Esto ocurre en forma sistemática en todos los países de la región, consecuente con el descenso continuado de la fecundidad en la región que ya ha ubicado a varios países por debajo del nivel de reemplazo. De acuerdo con la información más reciente, de nueve países con más de cuatro personas por hogar, en la fecha más reciente sólo se observan tres países con esas características, como son los casos de Guatemala, Honduras y Nicaragua. Cuba y el Uruguay son los dos países con menor tamaño promedio, por debajo de tres personas por hogar.
- El ***descenso de la jefatura masculina y el aumento de la jefatura femenina***. Este aumento es especialmente notable en el caso del Brasil (de 25% a 39%), seguido por Chile (de 32% a 42%) y por la República Bolivariana de Venezuela (de 29% a 39%).
- Lo primero que se destaca es el ***crecimiento sistemático de los hogares unipersonales*** (probablemente consistente con el aumento de la soltería), en todos los países registrados.
- En cuanto a los ***hogares nucleares, la mayoría de los países muestra descensos***. Los mayores descensos se observan en el Estado Plurinacional de Bolivia, el Brasil y la República Dominicana, y en menor medida en México. En los restantes países el descenso es aún menor, o los porcentajes se mantuvieron relativamente estables.
- ***Los hogares extendidos son menos frecuentes*** en la Argentina, el Brasil, Costa Rica y el Uruguay. En general muestran una tendencia al descenso, con la excepción del Brasil, donde su peso aumenta de 12% a 16%.
- Por último, ***los hogares compuestos son los menos frecuentes***, y sus cambios son solo de pocos puntos porcentuales. Son más frecuentes en

Panamá y en Honduras, aun cuando en este último país registran una caída importante en el censo más reciente.

Estos elementos le hacen afirmar a la CEPAL estas conclusiones:

“En las últimas décadas se han observado cambios muy significativos en América Latina en la composición y características de los hogares y familias... Estos cambios tienen que ver con la reducción de hogares nucleares en general y de los hogares biparentales con hijos en particular, con el aumento de los hogares monoparentales con jefatura femenina, el aumento de hogares unipersonales y no familiares, entre otros... En este contexto también han surgido nuevas formas de arreglos familiares, como los hogares con familias ensambladas o reconstituidas, con parejas del mismo sexo, e incluso parejas sin compromiso legal ni cohabitación”²¹.

Si la iglesia no le hace caso al Papa Francisco en oír a las familias reales entonces seguirá con una postura y una propuesta pastoral y teológica que en vez de acompañar a las familias las estará alejando. La iglesia tendría que estar haciendo un diagnóstico parroquia por parroquia de las familias que hay en su territorio, qué estructuras o configuraciones tienen, qué tipo de problemáticas les afecta, qué tipo de acompañamiento necesitan. Al hacer esto se daría cuenta de la diversidad familiar que existe y por tanto diseñaría un plan pastoral eficiente, renovado y con una teología incluyente.

En estas tendencias, Ullmann, H., Maldonado, C. y Nieves, N.²² ven una tensión y posible contradicción. Mientras que concluyen que

el aumento de hogares no familiares (unipersonales y sin núcleo) y la caída acelerada de los hogares nucleares biparentales es un fenómeno característico de los hogares situados en los estratos más altos, en cambio en los estratos más bajos las tendencias son la caída menos pronunciada de los hogares nucleares biparentales y el aumento acelerado del porcentaje de hogares monoparentales con jefatura femenina (extensos y nucleares), sin embargo, la regulación y provisión del cuidado infantil en la región indica graves vacíos de cobertura y falencias en la calidad de los servicios, inclusive en los países de la región con políticas más avanzadas en esta

²¹ CEPAL, 2019, p. 89.

²² ULLMANN, Heidi, MALDONADO, C. y NIEVES, N. 2014. P. 1-64

Fronteiras, Recife, v. 4, n. 2, p. 280-303, jul./dez., 2021

materia. Esto dificulta, entre otras cosas, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, en especial de hogares pobres, donde las mujeres cuentan con menores niveles de capital humano, una mayor demanda y urgencia de proveer cuidado por tener un mayor número de hijos, y opciones y recursos más limitados para externalizar parte de la carga de cuidado mediante opciones de mercado o servicios públicos”.

23

Ubicando esta realidad en las comunidades latinoamericanas más pobres, se confirma que las mujeres están tomando el rol protagónico como jefa de familia, sin embargo, sufren y no les es fácil hacerlo, al tener un número elevado de hijos, tener menos recursos personales y tener pocas opciones de lugares seguros para poder dejar a sus hijos para ir a trabajar. Las jefas de familia se levantan temprano para preparar a los hijos y llevarlos a la guardería o a la escuela, correr al trabajo, salir de él para ir por ellos para irlos a dejar a su casa, si tienen niños grandes que pueden hacerse cargo de ellos, a la casa de los abuelos o con la vecina, para regresar a trabajar y en la noche pasar por ellos para ir nuevamente a casa o llegar para darles de cenar. En caso más extremos, la señora en vez de trabajo formal tendrá alguno informal, como puede ser un puesto de comida en la calle complicando todo aún más. Esta vida y sobrevivencia es la cotidianeidad de muchas familias latinoamericanas. ¿cómo la valora, toma en cuenta, incorpora la pastoral familiar católica?

Si la iglesia acompañara en verdad a estas familias, podría ver en estas mujeres, personas valientes, honestas, que sobrevivieron, seguramente a violencias domésticas y que a pesar de sus limitaciones sacan adelante a sus familias (hijos, padres). Mujeres no perfectas que desean nuevas oportunidades para amar y reencontrar la posibilidad de una pareja hombre o mujer que les ayude a constituir una nueva familia. Se casarán o no con sus nuevas parejas, pero vivirán juntos porque lo necesitan y anhelan. Y a veces vuelven a fracasar con sus parejas y después lo vuelven a intentar. En estas realidades familiares, la pastoral familiar las condena, hasta las desprecia, las cataloga con títulos humillantes, y les niega la comunión. Práctica real actual

²³ ULLMANN, Heidi, MALDONADO, C. y Nieves, N, 2014, p.57.

que es contraria al proyecto de Jesús. Si quieren estar en la comunidad eclesial deben rechazar la posibilidad de un amor.

La pastoral familiar deberá avanzar en algunos conceptos que no le permite dar estos pasos evolutivos y acompañar estas nuevas configuraciones familiares. A continuación señalaremos algunos.

La deconstrucción de la visión “naturalista” en la Familia

Los estudios multidisciplinares sobre la familia han ayudado poco a poco a ir quitando algunas ideas falsas que predominan en la cultura latinoamericana. Marvin Harris²⁴ ha ayudado a comprender mejor algunas ideas comunes sobre la familia. Todavía se presupone que las mujeres tienen una predisposición a quedar embarazadas o a proteger al feto “por naturaleza” en todo acto sexual, así como pensar que el vínculo entre madre y su hijo es natural por haberlo concebido y parido, esta dos ideas son falsas.²⁵ Numerosos estudios, recuerda Harris, han demostrado que en las sociedades preindustriales los abortos o los infanticidios han existido en porcentajes no pequeños, ya que al “impedir una serie de concepciones y nacimientos y al aniquilar a cierto número de niños, los padres se limitan a posibilitar la supervivencia y posterior reproducción de un máximo de niños allí donde las condiciones no permiten la supervivencia y posterior reproducción de todos”²⁶. Demostrando que esta realidad “sería imposible si el vínculo entre padres e hijos fuera el resultado natural del embarazo y el parto”²⁷. El vínculo no es natural, es una construcción relacional, es un tejido que se borda minuto a minuto en una serie de actos y relaciones entre madre/padre e hijos, son decisiones conscientes y amorosas de los padres en primer momento. Si en la concepción y en el parto, así como en su desarrollo, existe la voluntad amorosa de los padres hacia sus hijos e hijas, los vínculos familiares existirán y se irán construyendo y fortaleciendo en la cotidianidad. De ahí que el tiempo dedicado a los hijos para construir esa intersubjetividad,

²⁴ HARRIS, Marvin. *Nuestra especie*. 1ª reimp. Madrid: Alianza editorial., 2013.

²⁵ Sería bueno analizar si en la visión teológica y pastoral actual de la iglesia se parte de esta idea

²⁶ HARRIS, 2013, p. 218

²⁷ HARRIS, 2013, p. 219

ese “nosotros”, es vital para edificar el vínculo. Esto puede explicar de primera mano la actual crisis entre padres e hijos en las sociedades modernas al comprender que los padres modernos tienen “poco tiempo” que dedicar a sus hijos por el trabajo o por sus proyectos personales.

La procreación no es el fin último de la sexualidad

Harris irónicamente sentencia:

si los jóvenes en pleno apogeo de su fertilidad invierten en estudios universitarios y cursos de posgrado, y no en guarderías, gastan su dinero en estéreos, comidas sibaritas y coches deportivos de 20,000 dólares, y no en cunas, potitos y cochecitos infantiles de 20 dólares, y además no tienen hijos antes de entrar en la treintena, puede concluirse con seguridad que reaccionan a algo distinto de una tendencia natural a procrear tantos hijos como posiblemente puedan.²⁸

Más adelante confirma: “en el mundo actual millones de personas desean ardientemente un segundo sueldo, un segundo coche, una segunda casa, más que un segundo hijo”.²⁹ Estas afirmaciones pueden concluir en dos ideas. La primera es que es un supuesto falso que la procreación es natural al acto sexual, y más bien es un constructo social y moral. Y lo segundo, es que esta afirmación no quita el deber de analizar también, los valores culturales implantadas en las sociedades occidentales, modernas y urbanas, donde las clases sociales medias y altas piensan así.

Es interesante saber, sobre todo para la pastoral familiar católica, que la idea de la sexualidad con fines únicamente procreativos se fortalece cuando en la transición a la modernidad, -sobre todo a los procesos de industrialización-, los primeros capitalistas necesitaban grandes cantidades de mano de obra, de obreros, por lo cual según Harris (2013, p. 249), se inició una dinámica social generalizada de convertir el sexo en un “privilegio que la sociedad concediera exclusivamente a quienes fueran a utilizarlo para fabricar criaturas. La homosexualidad, ejemplo flagrante de sexo no reproductor, se convirtió, junto a la masturbación, las relaciones

²⁸ HARRIS, 2013, p. 229

²⁹ HARRIS, 2013, p. 232

premaritales, las prácticas anticonceptivas y el aborto, en blanco principal de las fuerzas pronatalistas”. El capitalismo vigorizó la moral conservadora de entonces ¿y de ahora?

Desafíos pastorales y teológicos

Buscando un nuevo concepto de familia

Podemos decir -junto con Ceberio- que “la familia puede describirse como un sistema abierto, con flexibilidad de pautas, en constante transformación y que permanentemente interactúa con otros grupos de la sociedad y se acomoda a sus demandas y propuestas”³⁰ esta definición nos permite superar la visión estrecha del concepto común de familia, de manera que la familia se vuelve no solo una unidad social de reproducción, que puede serlo pero no forzosamente, basando su alianza en el parentesco y distinguiéndose del hogar donde se puede vivir juntos pero sin necesidad de crear vínculos afectivos o reproductivos. Ubicando como familia ideal y común la biparental.

Esta nueva visión reconoce, como Ceberio dice:

a la familia como un sistema relacional que supera y articula entre sí los diversos componentes individuales. Es un sistema autocorrectivo, autogobernado por reglas que se desarrollan, evolucionan y se instauran a través del tiempo por medio de ensayos y errores. En síntesis, una familia funcional se define como un sistema constituido por varias unidades en relación, que posee una interacción con el mundo externo, dinámica y constante³¹.

Esta definición integra las nuevas realidades familiares, y sobre todo, permite ir erradicando el mito familiar del padre, madre e hijos como familia ideal. Imagen común y observable de manera artificial que al mantener y pensar esta configuración como normal hace que todas las otras formas sean clasificadas como enfermas o disfuncionales. Cuando en realidad son estas

³⁰ CEBERIO, 2013, p. 45.

³¹ CEBERIO, 2013, p. 45

configuraciones familiares las que han permitido funcionar a una sociedad como la que tenemos.

Complejidades familiares, las familias combinadas

Un ejemplo de estas nuevas configuraciones que vale la pena profundizar, aunque sea un poco más es la Familia combinada o también llamadas reconstituidas o ensambladas. Están conformadas por personas que tuvieron una primera relación conyugal que se disolvió, debido a la muerte del cónyuge, al abandono, la separación o el divorcio y posteriormente se unieron a otra persona con el objetivo de formar una nueva pareja.³²

Estas familias combinadas son el resultado principalmente de las dinámicas sociales antes descritas. En un clima social generalizado, donde la separación de las parejas es común, al igual que las uniones consensuales, volver a intentar formar una pareja y una nueva familia se vuelve también normal y aceptado socialmente. Esto no significa que dejen de desafiar las visiones tradicionales sobre la familia. Su existencia confronta la idea que la familia biparental es la familia “normal” de nuestras sociedades occidentales (y latinoamericanas). Pero sobre todo enfrentan una nueva tensión mayúscula. Cuando la pareja se une, viven con ellos los hijos de uno o ambos cónyuges que tuvieron con sus anteriores parejas. La tensión la viven los hijos. Ya que por un lado crecen y viven en una familia que no es en la que nacieron y conviven estrechamente con hombres y mujeres que pueden ejercer la paternidad o maternidad social. Y al mismo tiempo deben conservar y reconstruir una relación con los padres con quienes no viven. Estamos hablando entonces de situaciones plurifamiliares complejas³³. Lamentablemente estas configuraciones familiares, en sociedades tradicionalistas o conservadoras, no cuentan con la aceptación, empatía y

³² ESTRADA, M. La construcción del vínculo en las familias combinadas. Enríquez, R. y López, O. (coords.) Masculinidades, familias y comunidades afectivas. México: ITESO-UNAM, 2018, p. 147

³³ Esta nueva realidad se vuelve un importante, crucial e imperante desafío a nivel pastoral. ¿Cómo manejamos esta situación con nuestras teologías y pastorales familiares? Parece ser que como no entra en la normalidad de lo que consideramos familia entre el ambiente católico esta realidad creciente no es tomada en cuenta simplemente.

solidaridad de las familias circundantes o del barrio. Ni la Iglesia las acepta cabalmente.

Otros dos elementos que no debemos olvidar de reflexionar, aunque sea brevemente, son la cuestión de la identidad y el vínculo afectivo. Las familias combinadas están obligadas a construir una identidad familiar, que como dice Immanuel Wallerstein³⁴ hay una enorme presión dentro de cualquier unidad doméstica para mantener una identidad común para superar la tendencia centrífuga que pueda surgir en la familia por las desigualdades internas en la distribución del consumo y en los procesos de decisión, de manera que éstas familias viven conflictos por ir asumiendo esta identidad y sus respectivos roles (padre, madre, hijos) en una integración que no se vive de la manera por cada miembro de la familia, es también cierto que en la misma participación cotidianas de los deberes y rutinas diarias, y en la voluntad afectiva de ir queriendo vivir los roles familiares, las familias combinadas van construyendo una nueva serie de experiencias y cotidianeidades que le irán dando identidad propia a su vida familiar y sobre un vínculo afectivo.

En el caso latinoamericano y de muchos otros países, las familias combinadas o reconstituidas son una solución de primer orden a la destrucción familiar que ha existido por la violencia social. Mujeres violentadas que toman conciencia, se defienden, se alejan y se separan de su pareja o marido maltratador o violentador, los hijos que se salen de sus hogares por maltrato o violencia de sus padres, los hijos e hijas abandonadas por sus familiares migrantes, o por su padres y madres asesinados por pertenecer a las bandas criminales, etc., son ejemplo de personas que al sufrir estas violencias y sufrimientos no renuncian a una vida amorosa y en paz y desean y luchan por una pareja, por una familia, con identidad propia (“es mi familia”) y con vínculos afectivos (amorosos, sexuales y a veces reproductivos) fuertes.³⁵ ¿cómo acompaña la iglesia estas realidades?

³⁴ WALLERSTEIN, I. Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. México: Siglo XXI, 2006, p. 57

³⁵ La pastoral familiar no toma en cuenta esta resiliencia familiar latinoamericana y parte del supuesto de un “punto cero” donde no hay pasado en las parejas y existe solo el deseo irreal de formar una familia de la nada.

Considérations finales: Comprendiendo la complejidad familiar machista y patriarcal

Pero serán los movimientos feministas los que abrirán un camino más amplio para reconocer la “diferencia” en el terreno de lo sexual, pero sobretodo en cuestiones de género. El pensamiento que rompieron las feministas fue dejar de pensar como natural o normal que el padre fuera la base de la familia y de las sociedades. Lo común era pensar como Rousseau que decía:

la más antigua de todas las sociedades y la única natural es la de la familia... los hijos sólo permanecen ligados al padre el tiempo que lo necesitan para preservarse...los hijos eximidos de la obediencia que debían al padre, y éste eximido de los cuidados que debía a ellos, conquistan a la vez la independencia. Si siguen unidos...es de manera voluntaria y la familia misma sólo se mantiene por convención...Por lo tanto la familia es, si se quiere, el primer modelo de las sociedades políticas, el jefe es la imagen del padre, el pueblo es la imagen de los hijos y todos, nacidos, iguales y libres, sólo enajenan su libertad por utilidad.³⁶

La crítica a esta normalidad simbólica ayudó a desquebrajar, también, la imagen patriarcal de Dios mismo.

Debemos de estructurar teológicamente de manera global una teología pastoral sobre la familia que no repita los cánones machistas y patriarcales. Debemos superar estas visiones que no han ayudado a construir familias sólidas y sanas. Debemos reconstruir a la pastoral familiar para saber acompañar las tremendas realidades que están sufriendo las familias latinoamericanas en contextos de guerra civil, de violencias, de desapariciones forzadas, de feminicidios, de juvenicidios, de suicidios, no condenando sino acompañando eficazmente desde la compasión y justicia. La pastoral familiar no deberá basarse si se casaron o no, sabiendo que la tremenda realidad violenta e injusta no permite una familia “normal”, que

³⁶ Citado por Roudinesco, E. que tomó esta cita del “El contrato social” de Rousseau.

nunca ha sido posible solo como excepciones. Será un tema a seguir construyendo una teología liberadora de la familia que tanto hace falta hoy.

Referências

CARAVIAS, José Luis. *Matrimonio y Familia a la luz de la biblia*. Quito: Tierra Nueva, 2000.

CEPAL. *Aspectos conceptuales de los censos de población y vivienda: desafíos para la definición de contenidos incluyentes en la ronda 2020*. Serie Seminarios y Conferencias, N° 94. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2019.

CEBERIO, Marcelo. *El cielo puede esperar*. La 4ª edad: ser anciano en el siglo XXI. Madrid: Ediciones Morata, 2013.

CHAVEZ, G. *Soledad y Calidad de Vida de Adultos Mayores*. [Tesis doctoral]. México: Escuela Libre de Psicología de Puebla, 2019.

ESTEINO, R. Tipos de familia en el México del siglo XX. En: ESTRADA, A.; ROBICHAUX, D. (comps.) *Familias y culturas en el espacio latinoamericano*. México: Universidad Iberoamericana - Centro de Investigación y desarrollo de la cultura Cubana Juan Marinello, 2008.

ESTRADA, M. La construcción del vínculo en las familias combinadas. En: ENRÍQUEZ, R.; LÓPEZ, O. (coords.) *Masculinidades, familias y comunidades afectivas*. México: ITESO-UNAM, 2018.

DA COSTA, N.; PERERIRA, V.; BRUSONI, C. Individuos e instituciones: una mirada desde la religiosidad vivida. *Revista Sociedad y Religión*, nº 51, vol. XXIX, 2019, en: https://www.researchgate.net/publication/336412234_Individuos_e_instituciones_una_mirada_desde_la_religiosidad_vivida

FRAGA J. Cuba: de la primera a la segunda transición demográfica. El descenso de la fecundidad en: AA.VV. *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?* Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL - Centre de Recherche Populations et Sociétés de l'Université de Paris X-Nanterre, 2004.

FRANCISCO. *Mensaje del Papa Francisco a los participantes del Foro “¿hasta*

dónde hemos llegado con Amoris laetitia?”, el 9 de junio del 2021.

GARGALLO, F. *Ideas feministas latinoamericanas*. 2ª. Edición corregida y aumentada. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006.

GRAJALES, I.; CARDONA D. La segunda transición demográfica y el nivel de desarrollo de los departamentos de Colombia, 2005. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, vol. 28, núm. 3, septiembre-diciembre, p. 209-220, 2010. Colombia: Universidad de Antioquia, 2010.

HARRIS, M. *Nuestra especie*. 1ª reimp. Madrid: Alianza editorial, 2013.

MADURO, O. ¿Cuál familia? Reflexiones críticas de un sociólogo de la religión latinoamericano. *Revista Conciencia latinoamericana*, no. 12, vol. XIV, p. 2-8, 2005.

ROUDINESCO, E. *La familia en desorden*. México: FCE, 2003.

SPIJKER, J.; RUIZ, L.; ESTEVE, A. Tres décadas de cambio y continuidad en la nupcialidad latinoamericana. En: CEPAL. *Notas de población no. 94*. Año XXXIX. Santiago de Chile: La evolución de las estructuras, 2012.

ULLMANN, H.; MALDONADO, C.; NIEVES, N. *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010*. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. Serie Políticas sociales 193. Santiago de Chile: CELADE-CEPAL, 2014.

WALLERSTEIN, I. *Análisis de sistemas-mundo*. Una introducción. México: Siglo XXI, 2006.

YÉPEZ, B. La demografía de la familia y los hogares en: *Cuadernos del CENDES*, n. 83, vol. 30, Caracas mayo-agosto, p. 121-133, 2013.

Trabalho submetido em 06/10/2021.

Aceito em 15/12/2021.

Alejandro Ortiz

Doctor en Educación por la universidad Iberoamericana Puebla. Maestro en Teología y mundo contemporáneo por la universidad Iberoamericana Ciudad de México. Licenciado en Administración de empresas por la UNAM. Es miembro de Amerindia Continental (organización teológica latinoamericana), es miembro del grupo latinoamericano del proyecto de Recepción del Vaticano II y es miembro del Comité ejecutivo del Foro Mundial de Teología de la Liberación. Email: jesus.ortiz@iberopuebla.mx